



H. RICARD ALEGRE MORA, S.J.

Barcelona 19/09/1923 – Sant Cugat del Vallés 24/06/2021

Hablar de Ricard Alegre, es hablar de fidelidad. A lo largo de su vida, tuvo tres destinos de comunidades: Veruela, dejando los dos años de noviciado, estuvo siete años. Roquetas, ocho años. Sant Cugat, cincuenta y siete años.

En cada una de estas comunidades desarrolló su fidelidad al servicio, haciendo visible aquella frase de que 'Todo servicio es fruto del amor'. Haciendo de ayudante de procurador, de chófer, de ayudante de meteorología en el Observatorio del Ebro, comprador, ayudante del responsable de biblioteca, ayudante de ministro y del ecónomo, como consultor de la casa, cuarenta y cinco años, en Sant Cugat y adjunto de la administración de la misma casa, doce años.

Podríamos decir, que, con sus diversos servicios, cubrió un sinfín de puestos, de lugares y de relaciones con diversos trabajadores de nuestras casas, y con todos se llevó muy bien. Tenía buena mano izquierda.

Era una persona que no se quejaba nunca, y como una de sus características, muy importante, era su amabilidad, además siempre hacía buena cara, y esto al ser en diversos momentos vice-ecónomo de la casa, alegraba a las personas que tenían de acudir a él para alguna cuestión económica.

Pero esta cantidad de servicio, de esta calidad, estaba sustentado con la oración. Era una persona que cada noche, iba a la Capilla de la enfermería, se colocaba una silla a un metro o metro y medio del Sagrario y allí pasaba su tiempo con el Señor que le ayudaba en sus diversos servicios.

Era una persona que le gustaba estar al día de las diversas interpretaciones de la Sagrada Escritura, de una manera especial de los cuatro Evangelios, por los diversos comentarios que encontramos en su habitación, cosa que no lucía, pero que nos indica que quería conocer mejor a su Señor.

Una frase que repetía cuando algunos trabajadores de la casa le decían que siempre había cosas de encomendar: 'Es para que no nos durmamos'.

Hay una anécdota muy humana de Ricard: le encantaban los pistachos, y siempre que se tenían que hacer diversas comandas, siempre preguntaba si se habían encargado los pistachos.

Que encuentre al Señor de su vida y de su servicio.

Jaume Cerdà Poch sj

28.06.21